



Un GRAN amor

•

Un amor “de ida”

De las distintas palabras traducidas “amar”, “amor” y sus vocablos “parientes” en la Biblia, estudiaremos las que se relacionan directamente con Dios y con Su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Si bien es cierto que este amor es de Dios en su generación, es “nuestro” en su ejercicio. Siendo renacidos del espíritu de Dios, amar con este amor está en nuestro control. Este amor como “habilidad” para amar nosotros como Dios ama y como nuestro Señor ama, nos fue dado al momento mismo en el que Dios nos hizo Sus hijos.

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor [*ho agapē*] de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Este término es utilizado en una variedad de contextos con respecto a varios “objetos” que reciben ese amor. Pueden amarse tanto a las cosas buenas como a las malas. Por ello se hace imperioso un entendimiento del contexto general de lo que significa este amor, sin descuidar el contexto particular en el que se encuentre la palabra bajo estudio. Ese cuidado por el contexto determinará si el amor del que se habla está dirigido a algo deseable o a algo indeseable, conveniente o inconveniente.

1 Juan 2:15-17:

15 No améis [*agapaō*] al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama [*agapaō*] al mundo, el amor [*ho agapē*] del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

La Palabra de Dios nos insta a **no dirigir este amor al mundo**. La palabra “mundo” es utilizada en la Palabra de Dios de una manera figurada. A veces puede significar los habitantes de la Tierra y otras veces, como en estos versículos, se refiere a las malas influencias de algunas personas que viven en esta Tierra y que forman parte de este mundo y sus vilezas. Este registro no solamente nos dice que **no amemos al mundo**, sino que además nos aclara de qué manera figurada nos lo dice ▶ “ni las cosas que están en el mundo”. Abunda detallando a qué se refiere: “los deseos de la

carne”, “los deseos de los ojos” y “la vanagloria de la vida”. Luego se cerciora de que entendamos bien, diciéndonos de dos maneras diferentes (“mundo” y “las cosas que están en el mundo”) que esas “indeseabilidades” no provienen del Padre, sino del mundo. Así es que aquí, “mundo” representa a “las cosas” que vienen del mundo, las malas influencias que en realidad provienen de las personas que habitan este ambiente nocivo que llamamos mundo.

Aquí se pone en contraste al amor al mundo y sus cosas, con el amor al Padre y Sus cosas. Obviamente, para Dios (y para nosotros), amarlo a Él y Sus cosas es absolutamente más deseable que amar al mundo y las cosas del mundo. La misma palabra griega se utiliza en ambas “direcciones”, que pueden ser tomadas por este amor singular del que hablamos. Para entender más acerca del amor del Padre, hay un versículo clave al que debemos estudiar.

Juan 3:16:

Porque de tal manera amó [*agapaō*] Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

En este versículo vuelve a mencionarse al “mundo”, pero esta vez significando “los habitantes del mundo”. En otras palabras, Dios amó a las personas, no a las vilezas que provienen de algunas personas en el mundo. El anterior caso, el de 1 Juan 2, se trata de una dirección indeseable del amor; este de Juan 3:16, es deseable. ¿Cuánto amó Dios a la humanidad? Tanto la amó, que entregó a Su precioso Hijo. Así “de mucho” la amó y la ama.

Romanos 5:8:

Mas Dios muestra su amor [*ho agapē*] para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Aquí el amor de Dios es “singularizado”, elogiado y exaltado, pues Él nos amó aún siendo pecadores. Eso nos llama la atención para que nos percatemos de que Su amor, es un amor especial, diferenciado, destacado. Todo amor es magnífico y podríamos considerarlo como la virtud, “inventada y regalada por Dios”, más sobresaliente de la humanidad; pero este tipo de amor que estudiamos es absolutamente singular. No tiene paralelo, y amar con este amor es “lo más sublime” a lo que alguien puede aspirar.

Efesios 2:4 y 5:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor [*agapē*] con que nos amó [*agapaō*], 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Observe la correlatividad entre la misericordia y el gran amor de nuestro Padre que lo llevó a darnos vida sin fin, por gracia juntamente con Cristo.

1 Juan 4:9 y 10:

9 En esto se mostró el amor [*ho agapē*] de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor [*ho agapē*]: no en que nosotros hayamos amado [*agapaō*] a Dios, sino en que él nos amó [*agapaō*] a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

Lo que dice este versículo es maravilloso ► **en esto consiste el amor**, de esto está “hecho” el amor, este es el ejemplo de amar. Tanto en Efesios como en el Evangelio de Juan como en 1 Juan, podemos observar que el amor de Dios por la humanidad fue manifestado por medio de haber dado a Su Hijo. En Efesios habla de un **gran** amor. Este no es meramente un amor como una fijación, un cariño o un afecto. A tal punto Dios amó, así de grande es Su amor por la humanidad que dio a Su Hijo.

Tito 3:3-6:

3 Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. 4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres [*philanthrōpia*], 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, 6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.

Ese amor que tuvo (y nos tiene) que lo llevó a entregar a Su Hijo, no fue un amor merecido o ganado. No fue un amor en reciprocidad con el amor que la humanidad le haya tenido a Dios ni porque la humanidad haya actuado con tal justicia que Dios se haya “sentido compelido” a entregar a Su Hijo en muestra de correspondencia o intercambio.

Hablamos de un perfecto e inconmensurable “amor de ida”. Es un amor que tiene como objetivo el “dar sin más”. El amor humano es un amor que demanda reciprocidad. En cambio, el amor de Dios es un amor “de ida”, al cual “le viene bien” y desea el amor en retorno, en reciprocidad, pero, si no lo tiene, da hasta lo último de todos modos.

Al momento de la entrega de nuestro Señor, miles de años antes y hoy día, miles de años después, la cantidad de personas a quienes no les importa Dios más las que no tienen interés por Él ni por Sus cosas, es muy grande. Sin embargo, de todos modos, Él dio a Jesús por todos nosotros. Eso es un amor superlativo, un amor singular, un “amor de ida”.

Dios es **rico** en misericordia; nuestro Padre es un acaudalado “misericoriador”. Nadie más rico que Él. Por eso hablamos de un amor superlativo, no de un amor “estándar”. Se generó en Él y partió de Él. Él amó primero, aun antes de entregar a Su Hijo.

1 Juan 4:16:

Y nosotros hemos conocido y creído el amor [*ho agapē*] que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor [*agapē*]; y el que permanece en amor [*agapē*], permanece en Dios, y Dios en él.

Aquí Dios está “caracterizado” mediante un tipo específico de amor. Que Dios nos ame, es motivo suficiente para celebrar; pero aquí dice que hemos conocido y por tanto creído “el amor” que Dios tiene para con nosotros, es decir un tipo de amor que es grande, que lleva involucrada Su misericordia, y que llega a la altura de entregar a un ser humano por toda la humanidad. Lo entregó por los justos, por los injustos, por pecadores de toda índole, por gente que ama a Dios, por gente que lo ningunea, por gente que lo desprecia... por todos.

Al decir “el amor”, se singulariza ese amor; no es un “amor general”, que maravilloso y todo como es, no es “el” amor que Dios es. Así que bien podríamos decir que nosotros hemos conocido y creído **el amor** que Dios tiene para con nosotros. Dios es **el amor**... Él, nuestro querido Padre, es **el amor** del que hablamos.

Hablando de este amor, consideremos a nuestro Señor en sus dichos y acciones, pues él fue literalmente el brazo extendido del amor de Dios.

Mateo 5:38-48:

38 Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; 40 y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; 41 y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. 42 Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. 43 Oísteis que fue dicho: Amarás [*agapaō*] a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad [*agapaō*] a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si amáis [*agapaō*] a los que os aman [*agapaō*], ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Nosotros hacemos la diferencia en el mundo oscuro y vil en el que vivimos, ejerciendo este maravilloso amor a la manera declarada y ejemplificada por nuestro querido Señor Jesucristo.

Obviamente es un amor “de ida”, sin esperar amor de regreso; es amor al “inamable”, amor a quienes “no cubren el requisito” para ser amados según los estándares del mundo. El Señor no resistió al malo; les dio a sus malvados captosres su otra mejilla, le tomaron la túnica y echaron suertes, fue con ellos más de dos millas, fue al Gólgota; no les rehusó nada, ni siquiera su entera vida. Él mostró que se puede y que se debe amar con este tipo singular de **gran** amor.

Nuestro Señor, al amar a sus enemigos, bendecir a quienes lo maldecían, hacer bien a quienes le aborrecían y orar por quienes lo ultrajaban y lo perseguían, estaba imitando a Dios. Él y sus seguidores (nosotros) al hacerlo estaremos imitando a Dios. Esta es la manera de ser perfecto como nuestro Padre que está en el cielo lo es. Jesús los instruía a imitar a Dios como él lo estaba haciendo, llevando su vida al “nivel Gólgota” de entrega amorosa.

Lucas 6:27-36:

27 Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad [*agapaō*] a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; 28 bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian. 29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. 30 A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. 31 Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. 32 Porque [*agapaō*] si amáis a los que os aman [*agapaō*], ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman [*agapaō*] a los que los aman [*agapaō*].

Tiene que haber una diferencia en nuestro trato a los demás con respecto al trato que reciben y recibimos del mundo. Nosotros somos hijos de Dios, somos hermanos de nuestro Señor Jesucristo, y le servimos. Dice que lo que esperamos de ellos, les demos nosotros. No dice que esperemos que ellos lo hagan primero ni que nos correspondan en nuestro dar. Dice que lo hagamos.

33 Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. 34 Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.

“Para recibir otro tanto”. Ellos esperan la devolución. Nosotros no. Sería fantástico si la hubiera, pero no nos conducimos en función de lo que nos den o nos devuelvan.

35 Amad [*agapaō*], pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; ...

¡No esperando de ello nada! ¿Ve? Es un amor “de ida”. Es un amor diferente que tiene la ingeniería y creación de Dios, la consumación humana en nuestro Señor y la expectativa de nuestro Padre de que andemos conforme a ese estándar. ¿Qué pasará con nosotros si amamos de esta manera?

... y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. 36 Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

¡Mire la invitación que les | nos hace nuestro Señor!: que seamos misericordiosos como lo es nuestro Padre. Sin esta misericordia no puede haber este amor del que estamos hablando. Este es un versículo maravilloso que nos muestra a las claras que esta misericordia, es algo que nosotros podemos tener.

En ambos registros: Mateo 5 y Lucas 6 que acabamos de leer, Jesucristo lo pone a Dios como ejemplo a seguir en cuanto al amor pues Dios es amor, Dios es la cima de este tipo de amor.

Un uso singular de este amor se da en una confrontación que les hace Jesús a los fariseos por no amar como Dios ama.

Lucas 11:40-43:

40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?
41 Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor [*ho agapē*] de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. 43 ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis [*agapaō*] las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

Este registro muestra a los fariseos amando las primeras sillas de las sinagogas y las saluciones en las plazas, pero pasando por alto nada menos que la justicia y el amor.

1 Corintios 13:1-13:

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor [*agapē*], vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia,

y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor [*agapē*], nada soy. 3 Y si repartiase todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor [*agapē*], de nada me sirve. 4 **El** amor [*ho agapē*] es sufrido, es benigno; **el** amor [*ho agapē*] no tiene envidia, **el** amor [*ho agapē*] no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de **la** verdad [no cualquier verdad: **la** verdad]. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Entre los versículos 4 al 7, al sustantivo “amor” se le atribuyen las virtudes humanas: sufrido, benigno, no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece, no hace nada indebido, no busca lo suyo... Eso le da énfasis a estas características que evidencian las personas que tienen este amor. No es que el amor es benigno o no es jactancioso; es la persona que ama con este amor quien es benigna y no es jactanciosa. No es que literalmente el amor no tiene envidia, sino que esta falta de envidia será manifestada por la persona que ama con este amor. Tampoco significa que el amor no busca lo suyo¹; sino que la persona que está siendo amorosa no buscará lo suyo, sino lo del otro.

8 **El** amor [*ho agapē*] nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. 13 Y ahora permanecen **la** fe, **la** esperanza y **el** amor [*agapē*], estos tres; pero el mayor de ellos es **el** amor [*ho agapē*].

En este versículo, cuando dice **la** fe, **la** esperanza y **el** amor en el texto griego, estos tres sustantivos no tienen los artículos definidos “la” y “el”, por eso en esta obra se encuentran tachados. Pero el vocablo “amor” con el que cierra el versículo y el Capítulo, ese sí lleva artículo definido “el”. Entonces, el versículo diría:

“Y ahora permanecen fe, esperanza y amor, estos tres; pero el mayor de ellos es **el** amor”².

¹ Filipenses 2:4.

² Hay algunas versiones de la Biblia en las que no aparecen los artículos definidos en fe, esperanza y amor: *Diaglot NT 1865, A literal, word for word, translation of the Greek New Testament Biblos, THE NET BIBLE®, New English Translation, Tomadas de TheWord.*

Ese detalle llama nuestra atención al hecho de que el mayor de los tres mencionados es **el** amor, es decir el “tipo” singular de amor del que estamos hablando.

Una persona puede servir a Dios con devoción y dar grandes profecías y hacer grandes prodigios como “mover montañas”; puede dar todo su dinero a los pobres pero sin amor, en nada le aprovechará.

Alguien que ama con el amor del que habla 1 Corintios 13 se comportará sin jactancia, sin irritarse, será benigno, sufrirá, creará, esperará y soportará **todo lo que tenga que ver con la verdad de la que ese amor se goza.**

Este amor singular que estamos estudiando, es un **gran** amor del que hablan los Evangelios y el Nuevo Testamento. Quienes elijan amar con este tipo de amor, amarán a sus enemigos, bendecirán a quienes los maldigan, harán bien a quienes los persigan, no serán envidiosos ni jactanciosos ni envanecidos. En otras palabras, se comportarán como hijos del Altísimo, haciendo tal y como haría Dios mismo en esa situación y serían como lo fue nuestro Señor ▶ “el brazo extendido del amor de Dios”.

Juan 15:1-17:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré [*kathairō*], para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios [*katharos*] por la palabra que os he hablado.

Las palabras traducidas “limpiaré” y “limpios” provienen de la misma raíz griega. Ambas tienen que ver con limpieza, con poda, con estar libre de mezclas impuras, con ser puro y purificado. Eso hace la Palabra de Dios con las personas que la creen y la actúan. A medida que permanecemos en esa Palabra, seguimos teniendo el beneficio de más poda y limpieza en nuestras vidas.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado [*agapaō*], así también yo os he amado [*agapaō*]; permaneced en mi amor [*ho agapē*].

Donde dice: “en mi amor”, en el texto griego aparece: “**el**” amor. No leería bien en castellano si lo hubiesen traducido: “permaneced en mi el amor”, no obstante lo que quiere decirnos es que permanezcamos en ese tipo especial de amor que nuestro Señor había hecho suyo. Lo mismo ocurre con las dos menciones de “mi amor” en el versículo 10.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor [*ho agapē* “mi el amor”]; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor [*ho agapē* “mi el amor”].

Habla del amor singular, especial, divino, que es de Dios en su generación, que es Su invento; Jesús lo llamó “mi el amor” pues lo había hecho suyo. ¡Gran ejemplo para nosotros! Recuerde que este **gran** amor del que estamos hablando, es de Dios en Su generación **y es nuestro en su ejercicio**.

Nuestro punto de conexión con nuestro Padre y con nuestro Señor es el espíritu santo que Dios derramó en nosotros el día que confesamos y creímos. Nuestro punto de contacto con **el** amor de Dios es vivir la Palabra de Dios que habló y vivió nuestro Señor Jesús, en la que permanecemos. Permaneciendo, es como nosotros somos cuidados como si fuéramos una planta a la que están podando y presenta así un crecimiento estable y se vuelve cada vez más sana y más hermosa.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamiento: Que os améis [*agapaō*] unos a otros, como yo os he amado [*agapaō*]. 13 Nadie tiene mayor amor [*agapē*] que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Uno de los mandamientos³ del Señor Jesús es que amemos como él amó. Para “habitar” en su amor necesitamos hacer sus mandamientos, así como él habitó en el amor de Dios haciendo Sus mandamientos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. 17 Esto os mando: Que os améis [*agapaō*] unos a otros.

³ Puede estudiar las Enseñanzas N° 79 *los mandamientos de Jesús* y la N° 613 *Un mandamiento nuevo os doy*.

Hay un uso aun más singular de la palabra “amor” en la Primera Epístola a Juan que nos mostrará cuán asociado está el amar al dar a un extremo nunca antes visto.

1 Juan 3:16:

En esto hemos conocido **el** amor [*ho agapē*], en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Si una persona quisiera verdaderamente entender, y decir que ha conocido de manera experiencial **el** amor, deberá estudiar la vida del Señor Jesús y hacer, cuanto menos, el esfuerzo consciente de vivir como él vivió.

Romanos 8:35-39:

35 ¿Quién nos separará del amor [*ho agapē* ▶ de “**el** amor”] de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó [*agapaō*]. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor [*ho agapē* ▶ de “**el** amor”] de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

No es “simplemente amor” del que este versículo está declarando sino que es “**el** amor”. Entonces concluimos que es muy lógico que **nada** pueda separarnos de “**el** amor” de Dios, que es en Cristo Jesús, pues ese amor fue lo que lo llevó al madero a morir por nosotros y logrnos todo lo que nos logró. Todos esos beneficios ya fueron logrados; no hay manera de volver atrás y de que alguien o algo los “des-logre”. Ese tipo singular de amor tan especial está **en** y permanece **en** Cristo Jesús quien, “Dioscidentemente”, es Señor nuestro y está **en** nosotros.



Hemos estado disfrutando, en nuestro aprendizaje, que existe un amor del que Dios es el ejemplo primero. Éste amor es especial, es “**el** amor”. En ocasiones ese amor es llamado “gran amor” y otras veces en el texto griego aparece como “el” amor, singularizándolo. Habitar en este tipo maravilloso de amor no es automático, sino que “se ejerce” por propia elección. Lo percibimos estudiando la vida de nuestro Señor Jesús y conociendo que él entregó su vida por **el** amor que manifestó abiertamente.

Juan 13:34 y 35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis [*agapaō*] unos a otros; como yo os he amado [*agapaō*], que también os améis [*agapaō*] unos a otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor [*agapē*] los unos con los otros.

No serán los milagros o la conducta religiosa o supuestamente piadosa o una brillante exposición Escritural lo que probará nuestra adherencia a Jesús. No es tampoco ser miembro de una denominación o religión, sino el amor que nos fue derramado por Dios y ejercido entre nosotros, lo que será la evidencia del discipulado.

Efesios 5:1 y 2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados [*agapetos*]. 2 Y andad en amor [*agapē*], como también Cristo nos amó [*agapaō*], y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Somos invitados por las Escrituras a imitar a Dios como hijos amados y a andar en amor a la altura del estándar que nos dejó Cristo. Amar es dar, amar es “hacia allá”. Así fuimos amados nosotros, no en respuesta al amor que hayamos tenido a nuestro Señor o a nuestro Padre. Fuimos amados por ellos con total independencia de que no haya nacido de nosotros ni de que les hayamos amado en reciprocidad.



Nota del Editor

Revisión: Roberto A. Tufro

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el domingo 4 de julio de 2021.

Esta Enseñanza fue inspirada en un hermoso trabajo de Daniel J. Bader *Dwelling in God, A Study of Love*. No es una copia, no es una traducción como tampoco se ha transcrita parte alguna de la mencionada obra.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁴ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

⁴ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁵ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁵ Hechos 17:11